

Tema 1

DIOS EN LA VIDA

Línea fuerza: Descubrir la presencia de Dios en tu vida y en la vida de aquellos que te rodean.

Reflexión: Dios ha decidido libremente crear el mundo para luego revelarse a la humanidad. La plenitud de su manifestación es Jesús de Nazaret. Todo lo ha realizado por amor. De esta forma donde experimentamos el amor está presente Dios. Dios amándonos, Dios acompañándonos, Dios escuchándonos. El amor viene de muchos y de las más diversas realidades. ¡La vida misma es manifestación de un Dios Vivo!

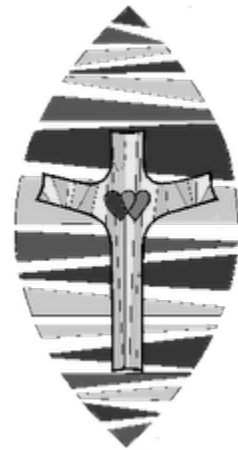
Entra en ti: ¿Cómo ha sido mi vida en clave de amor? ¿Me siento amado? ¿A quienes yo he amado profundamente? ¿Cómo he vivido el amor en mi familia? ¿Siento a Dios en el mundo? ¿Dios llena mi vida o es más bien una idea extraña? ¿Quién es Dios para mí? ¿Cómo ha sido mi experiencia comunitaria de Dios?

Iluminando: Lee tranquilamente Romanos 8, 28-30; luego medita la Primera carta de Juan, 4, 7-18. Ora con la palabra.

Orando en silencio:

Oración Simple (Francisco de Asís)

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allí donde haya odio, ponga yo amor.
Que allí donde haya ofensa,
ponga yo perdón.
Que allí donde haya discordia,
ponga yo unión.
Que allí donde haya error, ponga yo verdad.
Que allí donde haya duda, ponga yo la fe.
Que allí donde haya tinieblas,
ponga yo la luz.
Que allí donde haya desesperación,
ponga yo esperanza.
Que allí donde haya tristeza,
ponga yo alegría.
Oh, maestro:
que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido, como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando, se recibe;
perdonando se es perdonado;
muriendo, se resucita a la vida eterna. Amén.



Tema 2

JESÚS Y EL REINO

Línea fuerza: Acercarte a la persona de Jesús y su Buena Noticia para el mundo.

Reflexión: El mensaje principal de la predicación de Jesús fue el Reino de Dios. La Buena Noticia, su Evangelio, consiste en la manifestación –primero en su propia persona- de una realidad nueva, completamente diferente. El Reino de Dios es vida, amor, compasión, plenitud, esperanza, liberación, gozo, alegría, paz y justicia. Jesús trae el consuelo y un mensaje de hermandad universal, de fraternidad sin límites para todos, particularmente a los más pobres y marginados. Del encuentro con Jesús brotan los ríos de agua viva que sacian toda sed.

Entra en ti: ¿Sientes que conoces a Jesús? ¿Cuándo fue tu primer encuentro con la persona de Jesús? ¿Cómo resuena en ti la Buena Noticia? ¿Te sientes llamado por este anuncio? En tu vida pastoral ¿Percibes el Reino de Dios? ¿Cómo te gustaría ser apóstol del amor de Jesús en el mundo en el que vives? ¿Quiénes han sido portadores del Evangelio para ti?

Iluminando: Lee tranquilamente el relato de la Bienaventuranzas en Mateo 5, 1-12. Luego medita y revive en ti el encuentro de Jesús con la Samaritana: Juan 4, 1-26; y la invitación de Jesús a sus amigos en Lucas 9, 1-2.

Orando en silencio:

EN LA ESPERA DE TU DÍA

Señor Jesucristo, rey de la gloria,
te agradecemos que nos hayas llamado
para formar tu pueblo.
Ayúdanos a conocer
la grandeza de nuestra vocación,
para que animados por una misma fe
y un mismo amor,
vivamos en el mundo
como un pueblo santo y nuevo.
Que tu voluntad eterna y justa
esté siempre delante de nuestros ojos,
a fin de que en la sobriedad y la vigilancia
esperemos tu día
y demos testimonio de tus promesas
hasta la venida de tu reino. Amén.



EL CAMINO DE EMAÚS

Línea fuerza: Percibir que el Camino de Emaús es una metáfora de nuestro propio camino de seguimiento de Jesús y cómo se realiza en la Eucaristía.

Reflexión: Todo camino espiritual debe ser hecho, trazado, caminado por cada persona desde su más profunda libertad. Nadie hará el camino por ti. Jesús tampoco les trazó el camino a sus discípulos. Él mismo es el Camino y por ello cada paso en pos del Señor será dado por ti. De todas maneras Jesús camina junto a su gente, codo a codo con su pueblo, palmo a palmo con cada ser humano que se abra a la fe. Podríamos pensar nuestra vida como un gran caminar junto al Señor, con otros, con muchos. El camino cristiano es siempre un camino comunitario.

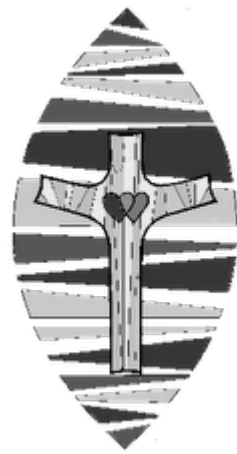
Entra en ti: ¿Con quienes crees que has caminado en tu vida? ¿Quiénes se han cruzado inesperadamente en tu vida cambiando tu rumbo? ¿Te sientes caminando? ¿En qué ritmo andas y como te gustaría caminar? ¿En tu camino que lugar ocupa la Palabra de Dios? ¿La Eucaristía es parte fundamental, alimento de vida, en tu camino de fe? ¿Tienes dudas en el camino? ¿Cuáles son tus dudas más grandes? ¿Cuál es el sentimiento que predomina en tu andar: alegría, pena, cansancio, ansiedad, confusión?

Iluminando: Lee tranquilamente y date el tiempo para entrar en el texto de los Peregrinos de Emaús en Lucas 24, 13-35. ¿Qué te va contando Jesús por el camino? ¿Para dónde te diriges? ¿Cuál será tu Emaús, donde partirás el pan?

Orando en silencio:

ORACIÓN DE LA TARDE EN PASCUA

Caminaban, Señor, a tu lado
de regreso y ya sin esperanza,
sin saber que tú ibas con ellos
en la tarde que ya declinaba.
Tu palabra les fue iluminando
el misterio de las profecías,
y sintieron arder en su pecho
una llama que no comprendían.
Al llegar al final del camino,
te invitaron, Señor, a su mesa,
y fue entonces que te conocieron,
al partírles el pan de la cena.
Con la luz encendida en el alma
reanduvieron la noche de vuelta,
anunciando a los otros hermanos:
«¡El Señor está vivo, de veras!» Amén.



Tema 4

LA PALABRA EN EL PUEBLO

Línea fuerza: Descubrir la voz de Dios en la comunidad. Profundizar en tu propia experiencia comunitaria (en Iglesia) y en tu relación con la Palabra de Dios.

Reflexión: Dios es en sí mismo Comunidad de amor y donación. Dios quiso en Jesús manifestarse a la humanidad. Dios se ha hecho carne y ha dicho una Palabra. Esta Palabra es el mismo Jesucristo que permanece en su Pueblo, en la Iglesia, en la gente. Por ello la vida cristiana en comunidad tiene un sabor especial. Dios quiere que juntos descubramos su rostro, que no nos encerremos en el cuarto, sino que en las calles seamos testigos de su Amor. La comunidad de discípulos y discípulas del Maestro desde siempre han compartido la Palabra de Dios, de la cual se alimentan.

Entra en ti: ¿Qué experiencias de comunidad has tenido? ¿Podrías decir que tu familia fue una comunidad cristiana? ¿Has compartido la Palabra de Dios con otros? ¿Qué descubriste? ¿Cuál ha sido tu cercanía con la Palabra? ¿Sientes la vida comunitaria como un anhelo en tu vida? ¿Cuál es tu lugar preferido para entrar en relación de oración con Dios? ¿Tienes alguna Iglesia-templo-capilla que más te guste? ¿Qué te cuesta de la vida en Iglesia, con otros? ¿Cómo sería tu comunidad ideal?

Iluminando: Lee el hermoso texto de las primeras comunidades cristianas en Hechos 2, 42-47. Puedes compararlo con Hechos 4, 32-35. Medita desde tu propia vida Mateo 18, 19-20.

Orando en silencio:

ORACIÓN DE ABANDONO

Carlos de Foucauld

Padre mío,
me abandono a ti.
Haz de mí lo que quieras.
Por todo lo que hagas te doy gracias.
Estoy dispuesto a todo,
acepto todo,
con tal que se haga tu voluntad en mí
y en todas tus creaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi vida entre tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y para mí amarte es darme,
es entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza.
Porque tú eres mi Padre. Amén.



CRISTO Y LOS POBRES

Línea fuerza: Entrar en los primeros destinatarios del Reino. Cómo Jesús se relacionaba con los más pobres, y como tú te relacionas con ellos. Revisa tus opciones, gestos y palabras.

Reflexión: En el Evangelio y antes en el anuncio del Mesías Sufriente del Profeta Isaías, encontramos con mucha claridad las opciones concretas que el Hijo de Dios tomó con los suyos. Jesús sin excluir a nadie se acerca preferencialmente a los más desposeídos, a quienes anuncia el Reino que se ha acercado, a quienes enseña en el Monte de las Bienaventuranzas. Jesús mismo se hizo pobre para enriquecernos con su entrega. La Iglesia desde siempre ha volcado su apostolado a los sufrientes, los pobres, los marginados; porque así mismo lo enseñó el Señor de la Iglesia. Descubrimos, así mismo, el rostro del Cristo Pobre en aquellos pequeños que viven en nuestras calles, poblaciones, campos y realidades deshumanizadas.

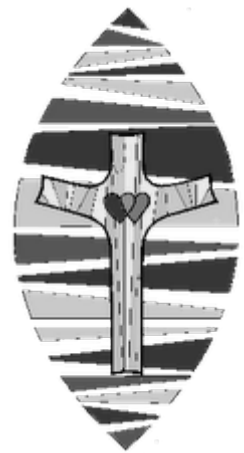
Entra en ti: ¿Tienes amigos entre los pobres? ¿Qué significa la pobreza para ti? ¿Te duele, te es cercana, no la conoces mucho? ¿Sientes el llamado a construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres? ¿Qué te pasa con aquellos que se sienten indiferentes frente a los pobres, incluso dentro de la Iglesia? ¿Qué sientes si te imaginas viviendo en condiciones muy precarias y austeras?

Iluminando: Te acompañará la Palabra en el Himno de los Filipenses, Flp 2, 5-11. Reflexiona en torno a los sentimientos de Jesús, su propia entrega. Luego medita el texto de Lucas 18, 18-23. ¿Qué te falta por entregar?

Orando en silencio:

ORACIÓN ANTE LA MISERIA DEL MUNDO

Señor,
enséñame a no contentarme con amar a los míos;
enséñame a pensar en todos los demás,
a amar a aquellos que nadie ama.
Haz que sienta el sufrimiento de los demás.
Dame la gracia de comprender
que en cada minuto de mi vida,
tan feliz y protegida por ti,
hay millones de seres que son hermanos míos,
y que mueren de frío y de miseria sin haberlo merecido.
Ten piedad de todos los pobres del mundo.
Perdónanos por haberlos olvidado.
No permitas que pretenda ser feliz
únicamente para mí.
Dame la angustia de la miseria del mundo.
Que mi oración y mi trabajo de hoy
ayuden a que la angustia y la miseria disminuyan,
y que mi corazón se abra al amor verdadero. Amén.



Tema 6

CONFIANZA EN EL PADRE

Línea fuerza: Fortalecer la confianza en Dios, siguiendo el testimonio de Jesús. Pues solo confiando en Dios somos capaces de entregar nuestra vida por los demás.

Reflexión: Cuando hablamos de la confianza en Dios, no nos referimos a una actitud irresponsable frente a la vida según la cual “*le dejamos todo a la Providencia*”, sino que nos hacemos cargo responsablemente de nuestra libertad, en cuanto don precioso y gratuito del mismo Dios. Confiar en el Padre es confiar que el Padre nos ama y justamente por ello nos acompaña, nos guía, nos fortalece, nos alimenta; sobretodo en los momentos más cruciales de nuestras vidas. En Jesús de Nazaret la confianza en el Padre se manifiesta en su vida entera, en la forma de entregarse a los demás, en la manera de vivir, de amar, en sus gestos y palabras. La confianza se refleja en cómo Jesús no teme al denunciar la hipocresía, en la valentía para saciar el hambre y sed de los pequeños. La confianza atraviesa la vida del Hijo que ama sin medida.

Entra en ti: ¿Te percibes como alguien que confía en los demás? ¿En qué personas confías más? ¿Cómo vives el tema de la confianza en tu familia? ¿Y con tus amigos? ¿Cómo sientes y crees que está tu confianza en Dios? ¿Has tenido experiencias de pérdida de confianza en alguien querido? ¿Qué pasó? ¿Pudiste resolverlo? ¿Qué te llama la atención de la forma en que Jesús confió en su Padre? (lee los textos abajo).

Iluminando: Lee tranquilamente la experiencia de Jesús en Getsemaní, haz tuyas sus palabras, su entrega, su confianza, en: Lucas 22, 39-46

Orando en silencio:

Jesús, hermano nuestro,
que para abrir a todos los hombres el camino de la Pascua
has querido experimentar la tentación y el miedo,
enséñanos a refugiarnos en ti,
y a repetir tus palabras de abandono y entrega a la voluntad del Padre,
que en Getsemaní han alcanzado la salvación del universo.
Haz que el mundo conozca
a través de tus discípulos el poder de tu amor sin límites (cf. Jn 13,1),
del amor que consiste en dar la vida por los amigos (cf. Jn 15,13).

Jesús,
en el Huerto de los Olivos, solo, ante el Padre,
has renovado la entrega a su voluntad.

A ti la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.



EL ESPÍRITU DEL RESUCITADO

Línea fuerza: Entrar en la dinámica del Espíritu de Jesús y percibirlo en ti y los demás.

Reflexión: En tiempo de Pascua hacemos memoria de Jesús Resucitado. Jesús, nuestro Hermano y Señor está presente en la historia, en nuestras comunidades, familias, en la Iglesia en el mundo entero, en cada bautizado y de alguna forma está presente en la Creación. Todo esto es posible por el Espíritu Santo, la presencia amorosa de un Dios-Amor que resucitó a Jesús. Jesús estaba lleno del Espíritu de Dios, este Espíritu lo acompañó al desierto en las tentaciones, lo motivó a elevar las Bienaventuranzas, lo movió a sanar, mirar con compasión al joven rico, a resucitar a su amigo Lázaro, a anunciar la Buena Noticia en la Sinagoga de Cafarnaúm; en definitiva Jesús durante toda su vida se movió impulsado por el Espíritu de amor. El mismo Espíritu que sopla sobre los Doce y sobre cada uno de nosotros.

Entra en ti: ¿Hablar del Espíritu Santo es algo extraño para ti? ¿Podrías decir que has tenido experiencias en las cuales has sentido al Espíritu de Dios? ¿Conoces gente “llena del Espíritu”? ¿Percibes al Espíritu Santo en ti? ¿De qué forma? ¿Has tenido alguna experiencia de discernimiento en tu vida? ¿Alguna decisión fundamental en la cual te viste impulsado a orar y pedir una luz al Señor?

Iluminando: Fíjate que Jesús cada vez que va a tomar una decisión importante se aleja para orar, esto es percibir lo que el Espíritu va diciendo: Marcos 1,35; Marcos 6,46; Lucas 5,16; Lucas 6,12; (transfiguración: Lucas 9, 28-36); Juan 6,15. El Espíritu habla a la Iglesia, medita este texto del Apocalipsis: Ap 2, 1-7.

Orando en silencio:

Repite con calma el siguiente estribillo:

*Ven Espíritu de Santidad, ven Espíritu de Luz,
ven Espíritu de Fuego, ven abrásanos!*

Luego reza la oración más inspirada que nos dejó Jesús,
la oración del PADRE NUESTRO.



EL SILENCIO

Línea fuerza: Profundizar en la experiencia del silencio, descubrir su sentido y riqueza para la vida espiritual, sobretodo en el mundo de hoy.

Reflexión: Los cristianos creemos en un Dios que se ha comunicado, que se ha hecho historia, que ha irrumpido en el tiempo; pero que ha deseado amorosamente dar plena libertad al ser humano y su creación. Un Dios libre crea seres libres. Por ello muchas veces sentimos que Dios no está, que se ha ausentado. Sin embargo su presencia es siempre más silenciosa que ruidosa, es más respetuosa que violenta. Dios es un Dios del silencio. Que nos habla al corazón, de manera sencilla y cotidiana. Dios nos habla en la historia como susurrando las maravillas que ha hecho a través de Jesús y su Espíritu. Para escuchar el susurro de la voz apacible de Dios se hace urgente en nuestras vidas cultivar una actitud y un ritmo de silencio.

Entra en ti: ¿Qué experiencias tienes con el silencio? ¿Sientes que te cuesta? ¿Te has propuesto alguna vez darte tiempos largos de silencio y soledad para escuchar el murmullo de Dios? ¿Qué piensas de nuestra sociedad tan llena de ruidos? ¿Crees que te ayuda el silencio en tu vida de fe? ¿Te asusta el silencio?

Iluminando: Jesús muchas veces buscó el silencio para orar y meditar con su Padre. El silencio ha sido la clave de gran parte de la tradición cristiana. Medita el texto del Antiguo Testamento donde Dios habla al profeta Elías: 1 Reyes 19, 11 – 19. Te invito a que en el silencio de tu corazón puedas descubrir la riqueza de esta palabra. ¿Dónde está Dios en la experiencia de Elías? y ¿Dónde está Dios en tu vida? Te puede ayudar la experiencia que el mismo Jesús tuvo del silencio de Dios, donde se manifiesta su entrega radical por amor: reza con Mateo 27, 46-50 y con el Salmo 22 (21).

Orando en silencio:

Vuelve a repetir luego de un largo momento de silencio el Salmo 22:

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás lejos
de mi clamor y mis gemidos?
Te invoco de día, y no respondes,
de noche, y no encuentro descanso;
y sin embargo, tú eres el Santo,
que reinas entre las alabanzas de Israel.
En ti confiaron nuestros padres:
confiaron, y tú los libraste;
clamaron a ti y fueron salvados,
confiaron en ti y no quedaron defraudados.

Pero yo soy un gusano, no un hombre;
la gente me escarnece
y el pueblo me desprecia;
los que me ven, se burlan de mí,

hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
"Confió en el Señor, que él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto".

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
me confiaste al regazo de mi madre;
a ti fui entregado desde mi nacimiento,
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios...

ENTREGANDO LA PROPIA VIDA

Línea fuerza: Ser cristiano es dar la vida por los demás. Descubre en tu vida cómo se manifiesta esta dimensión tan esencial como necesaria.

Reflexión: La dinámica de un Dios Amor es de pura extroversión, es decir, de salida de sí. Primero Dios quiso hacerse hombre en la persona de Jesús, hijo de María. Dios se encarna en una familia pobre, humilde, de un pequeño pueblo palestino llamado Nazaret. Luego el mismo Jesús continuando esta dinámica se hace servidor de los pobres hasta las últimas consecuencias muriendo como bandido, como esclavo en una cruz. La forma misma de ser del Dios de Jesús es auto-entrega, es donación de lo más hermoso y querido que posee Dios: Él Mismo.

Entra en ti: ¿Qué podrías decir de tu vida en cuanto a la entrega? ¿Te has entregado a alguien? ¿Cómo? ¿Qué actividades has hecho en tu vida pastoral o familiar, que te hayan hecho una persona más entregada, servicial, atenta a los demás? ¿Qué te impresiona de la entrega hasta las últimas consecuencias de Jesús? ¿Qué te pasa cuando te imaginas entregando tu propia vida?

Iluminando: Piensa en la vida de Damián de Molokai, ¿Lo conoces? ¿Qué sacas al limpio de su entrega? Te recomiendo el texto de Juan 15, 9-17 y el hermoso episodio del lavatorio de los pies donde Jesús se humilla ante sus hermanos demostrándole su amor sin límites: Juan 13, 1-15. Medita sobre *el camino a la Pasión* de Jesús según San Mateo 26, 1-5. 24-29

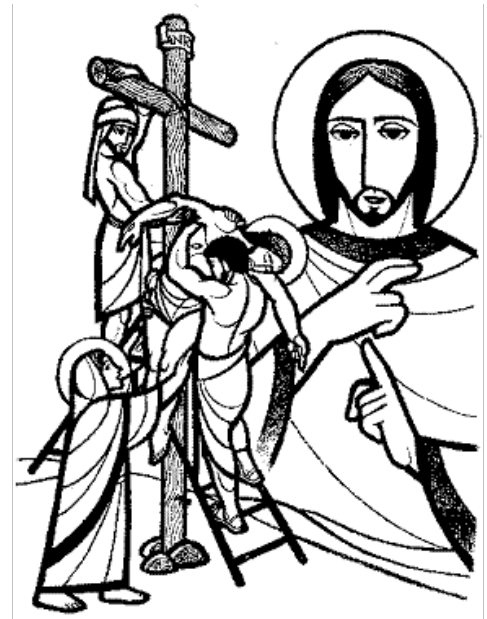
Orando en silencio:

Oración de entrega de San Ignacio de Loyola:

Toma, Señor, y recibe
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.
Tú me lo diste,
a Ti, Señor, lo retorno.
Todo es Tuyo:
dispón de ello
según Tu Voluntad.

Dame Tu Amor y Gracia,
que éstas me bastan.

Amén.



MI VIDA AFECTIVA

Línea fuerza: Profundiza en el sentido y la riqueza de una vida afectiva madura, sana y responsable. Sin miedos ni fantasmas, enraizada en Dios.

Reflexión: Los cristianos creemos en un Dios que es amor, que es comunidad amorosa de entrega y fecundidad. En un Dios que a través de Jesús nos da vida plena, vida en abundancia. La vida entera de Jesús de Nazaret fue amar. Amar a los más empobrecidos y a todos lo que se cruzaran por su camino. Creemos en un Dios que desea que el ser humano sienta con el otro, que pueda empatizar con el dolor ajeno, que haga tenga un corazón con entrañas de misericordia. Del amor se desprende todo: el perdón, la compasión, la ternura, la pasión. Jesús quiere gente con corazón, que beba del Corazón Traspasado del Hijo en la cruz.

Entra en ti: ¿Has tenido experiencias de amor? ¿De recibir amor y amar a alguien? ¿Cómo definirías tu vida afectiva? ¿Te dejas afectar por el dolor del prójimo? ¿Cómo vivías las relaciones afectivas en tu familia? ¿Y fuera de ella? ¿Te sientes amado por Dios? ¿Cómo vives tu amor a Jesús? ¿Qué te gusta de la forma en que Jesús vivió su afectividad? ¿Te ves como padre de familia con hijos? ¿Y si piensas en vivir la paternidad de otra forma, en la vida religiosa, por ejemplo, que sientes?

Iluminando: Lee y reza con estos pasajes de las Escrituras: Marcos 10, 21; Mateo 17,5; Juan 8, 1-11 (percibe como Jesús ama a la mujer). Termina leyendo el texto del Buen Samaritano en Lucas 10, 25-37. ¿Con quién te identificas?

Orando en silencio:

Quiero hablar de un amor infinito
que se vuelve niño, frágil
amor de hombre humillado
quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecado
siendo rey se vuelve esclava
fuego de amor poderoso
salvador, humilde, fiel, silencioso.

Amor que abre sus brazos de acogida
quiero hablar del camino hacia la vida
corazon paciente amor ardiente
quiero hablar de aquel que
vence la muerte.

Quiero hablar de un amor generoso
que hace y calla amor a todos
búscandonos todo el tiempo
esperando la respuesta al encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente
misterioso ineludible
amor que vence en la cruz
quiero hablar del corazón de Jesús.

